

Celebrating Life in Communion with Christ

“The Signs of the Lord”

I don't know how many times I said this before, but today's Gospel is one of my favorites, one I can seldom read through without tears. When John's disciples ask Jesus if he is the Messiah (“he who is to come”), Jesus gives them a list of signs to tell John so that he can make his own conclusion. The signs Jesus recounts are of healing, resurrection, and hope. I often think of how the Lord continues to heal, raise and give hope to the world we live in, as well as in my own life. I spoke last week at Mass of how “fear of the Lord” can be a good thing, and here the message is repeated: when I see God's healing power, the changes wrought in our lives by the Holy Spirit, and the hope we have in Jesus Christ, I tremble with joy for all that God has done. Let me give you another example.

Most people have a favorite movie or book. Almost everyone seems to love *It's a Wonderful Life* starring Jimmy Stewart. Even though I've seen the movie a hundred times, when the whole town gathers to give money and help “George” with his problem, I still choke back a tear. The joy of Christmas is the hope for change in the human heart. Jesus is the change we hope for. He brings not just healing, but a new sight to the blind in order to see God, strength to the lame in order to carry their cross, embrace to the lepers to welcome them back into the community, ears that can hear the cry of the poor and the songs of the angels, life to all the lifeless and for the poor, the wealth that comes from knowing we are all God's children.

In the next part of the Gospel, Jesus turns to the crowds and asks them what they expected to find in the desert. And so, I ask you now, as you go about your Christmas shopping and racing about from place to place, what do you expect to find? Is it Jesus?

Rejoice in Christ,

Profiles in Stewardship: *The Service Center*

More than 30 years ago, the parish began a Service Center to provide food for the needy and to help Spanish-speaking families navigate the huge bureaucracy of government forms when applying for aid. Over the years, we have provided bags of emergency food to tens of thousands of families. We currently serve nearly 350 families per month. In addition, we have helped people find homes and apartments, pay their gas bills and rent, receive government subsidies and find day care for their children. We take elderly people to the market and deliver needed items to those too sick to leave their homes.

All this has happened under the direction of Irma Diaz, one of our parishioners practicing stewardship. You might say, “how does Irma practice stewardship if that's her job?” Primarily, she works for the church, which means her salary is a lot less than she could be paid elsewhere. But Irma's stewardship is not about money; it's about time and talent. Irma spends a lot of her own time helping others in the name of the church. She uses her talents to connect people with social service agencies when we do not have the means to help them. She finds volunteers to help here and she builds our sharing parish relationships so that we can do a lot more because of the help of our sister parishes. She finds donations of food and other items so that the cost to the parish is as low as possible. She is also a lector at Mass.

Stewardship must be practiced by the parish as well as individuals. We are stewards of your Sunday offerings, and we use them as well as possible to praise God and to do God's work here on earth. We hope that these stories of stewardship will inspire your own decision to live a stewardship way of life.

Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo

“Las Se~aales del Se~or”

No se cu~antas veces yo he dicho esto antes, pero el Evangelio de hoy es uno de mis favoritos, uno que raramente puedo leer sin lagrimas. Cuando los discipulos de Juan preguntan a Jesu3s si 3l es el Mesias (“3l cual est~a por venir”), Jesu3s les da una lista de se~aales para que se la digan a Juan de modo que 3l pueda hacer su propia conclusi3n. Las se~aales que cuenta Jesu3s son de sanaci3n, de resurrecci3n, y de esperanza. Pienso a menudo sobre c3mo el Se~or contina sanando, levantar y darle esperanza al mundo en cual vivimos, igual como en mi propia vida. Habl3 la semana pasada en la misa sobre c3mo el “miedo del Se~or” puede ser una cosa buena, y aqu3 el mensaje se repite: cuando veo el poder de sanaci3n de Dios, los cambios puestos en nuestras vidas por el Esp3ritu Santo, y la esperanza que tenemos en Jesucristo, yo temblo con alegr3a por todo que ha hecho Dios. D3jeme darle otro ejemplo.

La mayor3a de la gente tiene una pel3cula o libro preferido. Casi todos parecen amar “*Es una Vida Maravillosa*” con la actuaci3n de “Jimmy Stewart”. Aunque he visto la pel3cula ciento veces, cuando la ciudad entera recolecta para dar el dinero y para ayudar a “George” con su problema, todav3a cuanto para atr~as una lagrima. La alegr3a de Navidad es la esperanza del cambio en el coraz3n humano. Jesu3s es el cambio que esperamos. 3l no solamente trae sanaci3n, pero una vista nueva para el ciego para que pueda ver a Dios, fortaleza para los d3biles para que puedan cargar su cruz, abraza a los leprosos para darles la bienvenida nuevamente dentro la comunidad, los o3dos que pueden o3r el grito de los pobres y las canciones de los ~ngeles, vida a todos sin vida y para los pobres, la riqueza que viene sabiendo que nosotros somos todos ni~os de Dios.

En la parte siguiente del Evangelio, Jesu3s mira hac3a el gent3o y les pregunta que esperaban encontrar en el desierto. Y por eso, yo le preguntan ahora, ~mientras usted va de sitio a sitio haciendo sus compras de Navidad que esperan usted a encontrar? ~Es Jesu3s?

Regoc3jense en Cristo,

Perfiles en la Mayordom3a: *El Centro de Servicio*

Hace m~as de 30 a~os, la parroquia comenz3 un centro de servicio para proporcionar comida para necesitados y para ayudar a las familias de habla hispana a navegar la burocracia enorme de las formas del gobierno cuando solicitan para ayuda. Sobre los a~os, hemos proporcionado bolsas de comida de emergencia de diez a milles de familias. Servimos actualmente casi 350 familias por mes. Adem~as, hemos ayudado a la gente a encontrar hogares y apartamentos, a pagar sus cuentas del gas y renta, a recibir subsidios de gobierno y a encontrar el cuidado del d3a para sus ni~os. Llevamos a gente mayor al mercado y entregamos art3culos necesarios a esos demasiado enfermos para salir de sus hogares.

Todo esto ha sucedido bajo direcci3n de Irma Diaz, una de nuestros feligreses que practica la mayordom3a. Usted podria decir, “c3mo practica Irma la mayordom3a si 3se es su trabajo?” Sobre todo, ella trabaja para la iglesia, que significa que su sueldo es mucho menos que ella podria ser pagada a otra parte. Pero la mayordom3a de Irma no es sobre el dinero; es sobre tiempo y talento. Irma pasa mucho de su propio tiempo que ayuda a otros en el nombre de la iglesia. Ella utiliza sus talentos para conectar a gente con las agencias del servicio social cuando no tenemos los medios de ayudarles. Ella encuentra a voluntarios para ayudar aqu3 y ella construye nuestras relaciones con las parroquias con cuales compartimos de modo que podemos hacer mucho m~as debido a la ayuda de nuestras parroquias de compartimiento. Ella encuentra donaciones de comida y de otros art3culos de modo que el coste a la parroquia sea el m~as bajo posible. Tambi3n, ella es una lectora a la misa.

La mayordom3a se debe ser practicada por la parroquia igual que individualmente. Somos mayordomos de sus ofrendas dominicales, y las utilizamos en la manera mejor posible para alabar a Dios y hacer el trabajo de Dios aqu3 en la tierra. Esperamos que estas historias de la mayordom3a le inspire a su propia decisi3n para vivir la vida en una manera de mayordom3a.